

**“BRONTE Y LOS OJOS DE ADARA”**

ALICIA OMENAT

*Soy Bronte, un chico de diecisiete años, alto y con el pelo azabache. Jamás pensé que podría vivir todo esto. Pero no adelantemos los acontecimientos; como toda historia, es mejor comenzar por el principio.*

*Aún no sé por qué razón estoy aquí, en este tedioso museo de Historia, con mis compañeros y el profesor de Ciencias Sociales. Esto me parecía aburrido desde el principio, pero se empeñaron en que viniese. Según ellos “es bueno para mi educación”.*

*Así que aquí estoy, arrastrando mis pies por estos infinitos pasillos repletos de cosas que ni siquiera he mirado aún. De repente mis ojos se toparon con un busto de mármol, el cual tenía inscrito “Zeus, dios del Olimpo”. Me pareció extraño, pues estaba escrito en español. Me dirigí al profesor con la idea de preguntarle cómo era posible, pero en su lugar alguien me cogió bruscamente del brazo.*

*-Bronte, mi querido Bronte. El chico especial, el pobre huérfano..., pero tienes algo más que contarme ¿no es así? –dijo aquella mujer desconocida.*

*No sabía a qué se refería, así que me limité a no contestar. Me quedé simplemente inmóvil, mirándola, hasta que vi cómo cambiaba su expresión, estrujando aquel paraguas con el mango en forma de pavo real, hasta tornarse en una cara tenebrosa. Salí corriendo de allí hasta que me choqué con alguien cayendo al suelo. Cuando miré con quién había chocado, no pude evitar perderme en el inmenso mar de sus ojos [...]*

**“APOLO Y MAYA”**

ANTONIO NOGALES RUIZ

*Era un bonito sábado por la tarde y como todas las semanas nuestro dios del amor favorito, Cupido (Eros para los griegos) estaba ocupado buscando parejas para enamorar. Estaba en una pequeña ciudad al suroeste de España, en Badajoz. Mientras este rebuscaba despreocupadamente por un parque al lado del río Guadiana, no pudo evitar fijarse en un pato que estaba rezagado del resto de su grupo. Cupido lo reconoció inmediatamente pues ya se había encontrado antes con él. Fue hacia él y le dijo:*

*-Vaya, vaya. Mira a quien tenemos aquí. Nada más y nada menos que mi viejo amigo Apolo. ¿Qué te trae por estas tierras, lejos de tu querida Grecia y además transformado en pato?.*

*El pato le dio la espalda –¡Oh, vamos! ¿Aún sigues enfadado? Pero si han pasado más de dos mil años desde nuestro último encontronazo.*

*-¡Dos mil años no sirven para apaciguar mi dolorosos amor por Dafne! –respondió el otro a la defensiva –Y no es asunto tuyo lo que haga yo con esta forma [...]*

## **“A LAS MUSAS”**

**BELÉN DELGADO MARTÍN**

*[...] Me despierto en el suelo con mugre pegada en la cara y con un vago recuerdo de lo que pasó anoche. Estoy jodidamente loca, y me he aferrado a él como única solución. Mi única medicina. Mi único pilar estable en la peor tormenta. Nieve en la piel y arena en los ojos. Sé de sobra que no tengo solución, que estoy condenada a vagar por la parte más oscura y dolorosa del amor (o del Hades, como me gusta llamarlo). Los dioses lo han querido así y yo no tengo fuerzas para combatirlos. Bendecida con una maldición me arrastro ante las musas y les suplico con una débil sonrisa que vuelvan a darle un bello sentido a mi vida y me abracen cuando, perdida en aquel oscuro bosque, no sepa qué sentir ni dónde recostar mi cabeza. Todo somos vagabundos de un modo u otro, y las musas nos proporcionan una cama donde descansar. ¡Salvadme, os lo ruego! No creo que pueda aguantar mucho más este hielo ardiente que me recubre y quema mi piel. Así que ruego clemencia, clemencia para esta sucia alma que no encuentra el camino para volver a casa.*